



A través de una de las puertas del patio del compás, se accede al claustro del monasterio. El claustro es el patio que regula la vida monástica y que sirve de eje organizador de las dependencias conventuales. Al norte del claustro se edificó la Iglesia, que servía a su vez para resguardar de los vientos del norte a todo el conjunto. Al sur, más cerca del río, está la cocina, el refectorio y la sala de trabajos. Al este estaba la Sala Capitular y al oeste las cillas y almacenes. El claustro es buena muestra de los dos momentos de esplendor que tuvo el monasterio a lo largo de su historia, mientras que el piso bajo se construyó a lo largo del siglo XIII, el alto no se edificó hasta el XVI.

Estos dos momentos constructivos nos dan las claves de su estética, siendo evidente los dos estilos en los que se encuadran; la transición del románico al gótico del piso bajo, frente al primer renacimiento del piso alto.

Junto al estilo, es patente la sobriedad, mientras que en el bajo están presentes los ideales de austeridad y sencillez de los que hacía gala el Císter y que fueron plasmados en la arquitectura; en el alto vemos una decoración propia del siglo XVI olvidando toda austeridad, llamando la atención los bustos. Estos, representarían a personajes históricos y alegorías, pero la falta de atributos e inscripciones dificulta su identificación.

El claustro está cubierto de pinturas. Es en la galería norte, la que da acceso a la iglesia en la que mejor se han conservado las pinturas de los lunetos. Se representa el ciclo de la Pasión de Cristo. Son pinturas romanistas de mediados del siglo XVI, con una gran influencia italiana, concretamente de Miguel Ángel.

Las pinturas de las bóvedas son algo posteriores, por su estética podrían corresponder a finales de este mismo siglo XVI. Alrededor del claustro se articulan las diferentes dependencias.